

An aerial photograph of the Teotihuacán pyramids in Mexico at sunrise. The sky is a warm, golden-orange color, and several hot air balloons of various colors are floating in the air. The pyramids are silhouetted against the bright sky, and the surrounding landscape is a dense forest of green trees. The overall scene is peaceful and scenic.

FOND  EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

TEOTIHUACÁN - SAN MARTÍN DE LAS PIRÁMIDES

Octavio Urbina / Sofía Salgado León

TEOTIHUACÁN-SAN MARTÍN DE LAS PIRÁMIDES

Pueblos Mágicos







TEOTIHUACÁN-SAN MARTÍN DE LAS PIRÁMIDES

Pueblos Mágicos

Octavio Urbina / Sofía Salgado León



Fotografía
Víctor Vilchis

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Delfina Gómez Álvarez
Gobernadora Constitucional

Nelly Minerva Carrasco Godínez
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Nelly Minerva Carrasco Godínez, Paulina Moreno García, Miguel Ángel Hernández Espejel, Nayeli Gómez Castillo

Comité Técnico: Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Teotihuacán-San Martín de las Pirámides

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2024

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.
foem.edomex.gob.mx

© José Octavio Urbina Durán y Sofía Salgado León, por los textos

© Víctor Manuel Vilchis Hernández, por las fotografías

© Secretaría de Cultura. -INAH.-MEX; reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por las fotografías de los monumentos históricos y/o inmuebles catalogados.

Toda reproducción de imágenes y monumentos arqueológicos, históricos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y su Reglamento, por lo que deberá tramitarse ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

ISBN digital: 978-607-69666-8-6

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 226/09/24/23

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.

A las manos mágicas de Magdalena Durán



Prólogo

La abolición del tiempo profano para ingresar en el tiempo mítico es consecuencia de intervalos en que, por el poder del ritual, mujeres y hombres adquieren el estatus de *ser*, esencialmente, personas auténticas. Esta idea del más grande historiador de las religiones, Mircea Eliade, invita a las sociedades modernas a revalorizar la persistencia de lo sagrado en cosmovisiones divergentes —e incluso opuestas— de la civilización occidental.

San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides, indisolublemente unidos por su historia, sus tradiciones y leyendas, amalgaman una identidad cultural capaz de preservar tesoros de la época precolombina y joyas del mundo virreinal. En 2015, recibieron en conjunto la denominación de Pueblos Mágicos, en razón del portentoso centro arqueológico, ubicado en la zona limítrofe de ambos, y porque los lugareños —celosos guardianes de la memoria local— han resguardado sus costumbres hasta nuestros días.

Poner un pie aquí, recorrer calzadas y calles, caminar entre los templos y asistir a las catedrales para saturar la mirada con la belleza del arte sacro, degustar el néctar divino del maguey, paladear innumerables manjares de la alta nobleza —en otros momentos prohibidos para los comunes— y fusionarse con todo cuanto existe alrededor provoca un raptó místico. Y luego, ya lejos, a las afueras de estos sitios de ensueño, el mortal que regresa a la vida ordinaria experimenta un mundo desprovisto de significado, pues retorna al hierro y el asfalto, al devenir de lo cotidiano. San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides constituyen, entonces, el espacio donde, apoyándonos en una imagen poética de Gaston Bachelard, “el tiempo no fluye, brota”; más allá de sus límites todo es ordinario y simple.

Teotihuacan, también denominado *Teohuacan*, fue uno de los grandes asentamientos humanos de Mesoamérica. Varios documentos pictográficos exhiben su topónimo, a menudo con elementos característicos del paisaje. En la versión de Antonio Peñafiel observamos la pirámide coronada por el sol, acompañada de un signo que representa el agua, al cual se le adhiere un brazo que se extiende por encima de la cabeza de un indígena sentado y hablando, quien evoca a un ser divino (García del Cueto, 1999, p. 14) y, de acuerdo con la explicación oficial, guarda estrecha relación con el nombre del sitio que, en lengua española, significa “lugar donde los hombres se hacen dioses”. Ahora bien, en cuanto al patronímico San Juan, sabemos que alude al profeta que en el mito judeocristiano bautizó a Jesús en el Jordán y fue elegido por los franciscanos como santo patrono del lugar. San Juan Teotihuacán, nombre conjunto de la localidad, es la síntesis espiritual de dos mundos: el politeísta precolombino y el monoteísta de la cristiandad.

El pueblo hermano de San Martín de las Pirámides presumiblemente comenzó a poblarse en los siglos XII y XIII, cuando arribaron los primeros chichimecas al Valle Tehuacano, donde hoy se ubican también otros pueblos con características similares como Acolman, Axapusco, Chiautla, Chiconcuac, Nopaltepec, Otumba, Papalotla, Temascalapa, Tepetlaoxtoc y Tezoyuca.

El topónimo de San Martín muestra un elemento natural, el Cerro Gordo, al cual los ancestros llamaron en náhuatl *Tenan*, que significa “madre de alguien”, porque de él nacen varios cerros pequeños; dicho macizo se ubica por encima de las Pirámides del Sol y la Luna y, debajo de éstas, una planta de nopal se extiende a diestra y a siniestra, como emulando brazos abiertos en señal de amistad, con siete tunas que representan los días de la semana y la perfección del ciclo temporal; en medio, un libro abierto, y arriba de éste un cazador que simboliza a los antiguos habitantes: los chichimecas. Otra imagen presenta tres pirámides coronadas con un sol, dos lunas y una figura,

Teotihuacán significa en lengua española “lugar donde los hombres se hacen dioses”.

el *Teyacac* —nariz o punta de piedra—, que tal vez representa al Cerro Gordo (Martínez de la Rosa, 1999, pp. 13-18). En cualquier caso, predominan las figuras de las pirámides que hacen de éste un lugar de adoración de dioses. Con el tiempo, el nombre del pueblo ha cambiado, pero es seguro que después de la Conquista recibió el nombre de San Martín Caballero u Obispo de Tours, al consagrarse la iglesia principal a este personaje.

Hay quien considera que tanto los montículos y templos de San Martín y San Juan, como las Pirámides de Teotihuacán, constituyen centros cósmicos de los que irradia la energía suprema de lo trascendente y la grandeza espiritual que caracteriza a las sociedades teocéntricas. De las ruinas prehispánicas, a San Martín le corresponde la Pirámide de la Luna y a Teotihuacán, la del Sol. De ahí que la confraternización de ambos municipios subyace en representaciones divinas y signos perdurables, ora de la época prehispánica, ora de la etapa novohispana, que persisten hasta la actualidad como referente del pasado y la riqueza perenne.

Hoy existen múltiples prácticas sociales que refuerzan la confraternización de estos dos pueblos que geopolíticamente convergen en la avenida de la Amistad. Celebraciones religiosas en los templos, especialmente en honor a san Martín



y san Juan, con danzas y expresiones artísticas, artesanales y gastronómicas, dan testimonio de un legítimo y arraigado sincretismo cultural. Ferias, festivales y festividades para fomentar las actividades económicas y el turismo en torno a la obsidiana y el fruto del nopal, así como espacios públicos y áreas comunes donde se lleva a cabo la vida cotidiana de la población, reaniman constantemente el devenir de los herederos del pueblo del Sol, nombrado así por Alfonso Caso (1986).

Páginas 2, 3 y 4
toma aérea y
panorámica de
San Martín de las
Pirámides.

Página 8:
cactus.

Página 11:
interior de los arcos
del centro
de San Martín.

Toma aérea de
San Martín.





Página 14:
naturaleza con
dirección a la
Pirámide del Sol.

San Juan Teotihuacán

De humanos a dioses: las metamorfosis de lo divino

Nada es fortuito en el relato mítico: todo significa; no hay elemento suelto y sin lugar especial, sobre todo, en las narrativas de la creación del cosmos. A partir de la tradición oral, se cuenta la historia registrada por fray Bernardino de Sahagún, primero en el *Códice Matritense* y luego, de manera definitiva, en el *Códice Florentino*: “Cuando aún era de noche, cuando aún no había día, cuando aún no había luz, se reunieron, se convocaron los dioses allá en Teotihuacan. Dijeron, hablaron entre sí: ‘¡Venid acá, oh dioses! ¿Quién tomará sobre sí, quién se hará cargo de que haya día, de que haya luz?’” (Matos Moctezuma, 2009, pp. 33-34).

La voz relatora expresa que había un dios noble, arrogante, al que todos conocían como El Señor de los Caracoles, de nombre Tecuciztécatl, y otro de aspecto enfermizo, doliente, que se llamaba Nanahuatzin. Luego de que ambos ayunaron por cuatro días consecutivos (Johansson Keraudren, 1994, p. 97), dijo el primero: “¡Oh, dioses, yo seré!” y, con marcada actitud petulante, se colocó frente a la hoguera que ardía en el bracero gigante para el sacrificio, pero tras cuatro intentos se acobardó y retornó a su lugar. Entonces, Nanahuatzin, sin temor, se arrojó al fuego y se convirtió en el Sol. Tecuciztécatl lo siguió, pero ya era tarde, por lo que se transmutó en la Luna. No obstante, los dos astros permanecían inmóviles y el resto de los dioses, aún presentes y contemplando cuanto sucedía, dijeron: “¿Cómo habremos de vivir? ¡No se mueve el Sol! ¿Cómo, en verdad, haremos vivir a la gente? ¡Que

Nanahuatzin, sin temor, se arrojó al fuego y se convirtió en el Sol. Tecuciztécatl transmutó en la Luna.



por nuestro medio se robustezca el Sol, sacrificuémonos, muramos todos!” (Matos Moctezuma, 2009, p. 34).

Gracias a la inmolación de las deidades, tanto el Sol como la Luna tuvieron movimiento. Fueron cuatro intentos luego de cuatro ayunos para purificarse de los cuatro soles que antecedieron al nuevo astro, ésta es la causa de que existan cuatro rumbos en el universo y el mismo número de fases lunares, estaciones del año, elementos y todas las evocaciones que análogamente corresponden a la cuaternidad sagrada, que confluye en el quinto punto cardinal u ombligo del cosmos: Teotihuacán, zona cero del sacrificio que originó a la humanidad, de la cual los dioses requieren ofrendas, pues coexisten en unidad cósmica y se necesitan unos a otros en el ánimo de mantener el equilibrio circular del tiempo y el espacio perfectos, mediante la repetición constante del ritual que a la fecha llevan a cabo los descendientes mortales que honran al Quinto Sol. Ésta es la era *Nauí Ollín* o del Sol de Movimiento, que sucedió a los soles de Agua, cuando las gentes se convirtieron en peces; del Jaguar, cuando al oscurecer los felinos devoraron a la humanidad; de Lluvia, etapa en que hubo gran diluvio de fuego y arena que calcinó a los vivos, y de Viento, en que el aire se llevó todo y los humanos se volvieron monos (Pérez, 1995, pp. 73-74).

El centro ceremonial: espacio de sacralidad

La antropología aún no logra explicar del todo el motivo real por el que las ciudades ancestrales fueron creadas. Solemos encontrar tratados que aluden al clima y al medioambiente como principales favorecedores de la agricultura, aspecto civilizatorio que propició el tránsito de comunidades arcaicas nómadas hacia organizaciones antiguas más complejas, como en los casos de Uruk o Akkad en Mesopotamia, Menfis o Tebas en Egipto, Esparta o Creta en Grecia, o Tikal, La Venta, Monte Albán y Tenochtitlan entre el vasto abanico de culturas mesoamericanas, y acaso antes la más seductora: Teotihuacán. No faltan interpretaciones que contribuyen con aportaciones interesantes, por considerar que dichos asentamientos se suscitaron regularmente en llanuras, planicies o valles para mantener el horizonte despejado y lo más abierto posible, o bien, en montañas y zonas de difícil acceso, a fin de que los ejércitos cuidaran a la población de posibles invasiones enemigas. Estas investigaciones, casi siempre urbanísticas, sostienen que la génesis de las ciudades milenarias subyace en aspectos materialistas, pero no podemos soslayar que también se encuentran vinculadas a la imaginación simbólica.

Innumerables exploraciones se han realizado a Teotihuacán. Destacan las visitas pioneras de Carlos de Sigüenza y Góngora en el siglo XVIII, Desiré Charnay en el XIX, así como Leopoldo Batres, Manuel Gamio y Alfonso Caso en el XX. Durante este siglo y lo que va del XXI, muchos otros especialistas mexicanos y extranjeros han encabezado expediciones arqueológicas con apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de diversas instituciones.

Para el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, la primera etapa de construcción se remonta de los años 1 al 150 de nuestra era, en los que se delineó la

Páginas 16 y 17:
detalle de la Pirámide
de la Serpiente
Emplumada.

Página 19:
Pirámide Quetzalcóatl.





orientación de la ciudad entre 15 y 17 grados respecto al norte. Durante esa etapa, se bosquejó la Calzada de los Muertos y, actualmente, tras cruzar las puertas 1 o 6, los visitantes pueden recorrer la de sur a norte, en dirección a la Pirámide de la Luna que queda en el extremo opuesto, orientada hacia el poniente. En su andar, inevitablemente el viajero pasa frente a la Pirámide del Sol, ubicada en el ala oriente. Ambos templos también datan de los primeros dos siglos —al menos los cimientos— y constituyen, junto con la Ciudadela y las Pirámides de Quetzalcóatl y Quetzalpapálotl, las edificaciones más importantes del complejo, cuyo perímetro es el Circuito Arqueológico. De acuerdo con Enrique Florescano, el apogeo de la ciudad se alcanzó entre los años 200 y 400, a los que sucedió el inevitable ocaso, entre 650 y 750 (Florescano en Márquez Pulido, 2012, p. 142).

En el área existen varias cuevas naturales y artificiales. La más famosa está debajo del Templo del Sol y tiene forma de serpiente. Supera los cien metros de longitud, cuenta con 25 pequeñas cámaras y la principal emula una flor de cuatro pétalos. Seguramente, el inicio histórico de Teotihuacán es dicha caverna, que representa el inframundo, en oposición a la cumbre de la pirámide más alta y que toca el cielo, con 63.4 metros de la base a la cúspide, 260 escalones —de los

cuales quedan 238 completos— distribuidos en cinco módulos de 52 pedaños correspondientes a cada sol o era; logrando equilibrar los opuestos abajo-arriba, los cuatro rumbos del universo y las cuatro edades previas para constituirse en la quinta secuencia como centro cósmico o *axis mundi* enclavado en las profundidades del subsuelo.

Es costumbre de mucha gente, tanto nacional como extranjera, asistir a las zonas arqueológicas durante el equinoccio de primavera de cada 21 de marzo, con la creencia espiritual heredada de la *New Age* (Nueva Era), de los sesenta del siglo XX, de que en la cima de las pirámides es posible recargarse de energías positivas, para lo cual visten de blanco y extienden los brazos hacia la estrella rectora al amanecer. Aunque ya antes de 2020 se tomaban medidas para limitar esta práctica, con la pandemia que conmocionó a la humanidad, a causa del virus SARS-COV-2, cada vez más las instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) han determinado cerrar el acceso al público y prohibir poner un pie siquiera en el primer escalón, a fin de preservar tan importantes monumentos y evitar su desgaste estructural, por lo que conquistar las cumbres es ya prácticamente imposible. Esto es bueno, pues en tanto exista la humanidad existirá también Teotihuacán.

En relación con el templo consagrado a la luna, el segundo más grande, se han localizado cinco entierros humanos, cuyos restos presentan evidencia de haber sido sacrificados. Una tumba resguarda los cráneos en un círculo, junto con obsidias, conchas y jade, además de esqueletos de perros y felinos (Sugiyama y Cabrera, 2003, p. 45). Esta disposición redonda alude a la eternidad y, puesto que se alberga en el espacio exclusivo de la luna, entraña también la simbología del “ritmo creador de la vida en el útero y, por tanto, del tiempo, a través del cual los seres vienen y se van” (Campbell, 2001, p. 26). Aquí resulta obvia la asociación con la figura mítica de la Gran Madre, de cuya matriz nace la vida y donde tiene que regresar; por eso, en la mayoría de

Mucha gente cree que en la cima de las pirámides puede recargarse de energías positivas.

Páginas 20, 21 y 23:
Calzada de los Muertos con vista a la Pirámide del Sol.



funerales en Mesoamérica, los cuerpos eran acomodados en posición fetal.

En la Plaza de la Luna, donde se impone el templo anterior, se encuentra también la Pirámide de Quetzalpapálotl o Palacio de las Mariposas; varios investigadores sostienen que era el hogar de la élite más ilustre o acaso del máximo soberano en turno. Aquí la arquitectura, la escultura y la pintura reunidas son un cúmulo de armonía sublime, pues cada parte se integra para alcanzar la plenitud que satura la mirada y constituye una de las más bellas obras procedentes del mundo precolombino. Las viajeras y los paseantes que osan pisar este lugar se deslumbran ante los pilares del vestíbulo —médula pétrea del inmueble—, pues contienen quetzales labrados que, en tanto aves, representan la trascendencia espiritual (Jung, 1997, p. 155); lo que parecen lechuzas, en honor a la salida y puesta del sol; además de ojos y símbolos relacionados con el agua y la fertilidad. Pero hay más en esta sacra plaza, ya que conserva un mural solemne, imponente por su técnica y significación: jaguares que portan conchas marinas en el cuerpo y tienen las cabezas coronadas con penachos de plumas; estos felinos tocan un caracol del que surge la vírgula y se muestran en actitud de ritual para atraer la lluvia (Matos Moctezuma, 2009, p. 76). Y todavía más





allá se accede a otro mural de caracoles emplumados con evidente sentido mágico.

A la Ciudadela, plaza de aproximadamente 400 metros por lado, se accede desde la Calzada de los Muertos. Salvo por esta entrada, se encuentra cerrada en todo el contorno ya que era un recinto destinado al culto y no ingresaban personas ordinarias, por lo que corroboramos que en la historia de las religiones “las hierofanías [o manifestaciones divinas] solares, a diferencia de las demás hierofanías cósmicas, tienden a convertirse en privilegio de un círculo, de una minoría de ‘elegidos’” (Eliade, 1974, pp. 183-184). Es probable que los nobles incluso vivieran en el interior del baluarte, pues en el sur y el norte persisten rastros de conjuntos habitacionales donde también, probablemente, se llevaban a cabo operaciones políticas y económicas (Millón en Matos Moctezuma, 2009, p. 43).

Entre otras estructuras arquitectónicas de la Ciudadela, destaca el adoratorio principal ubicado al centro. En la parte superior de esta especie de altar quizá se desarrollaban sacrificios durante las ceremonias del Fuego Nuevo, pues posee cuatro escalinatas orientadas hacia los puntos cardinales con 13 peldaños cada una, que sumadas integran





un total de 52, cifra correspondiente a la duración de cada era, como en los módulos de las escaleras del Templo del Sol.

Si se avanza más, un bellissimo templo con vestigios de color en los muros y relieves de estelas se aclara ante la mirada. Es la Pirámide de Quetzalcóatl, casa de la Serpiente Emplumada, que evoca al viento, la tierra y el agua porque además de volar y arrastrarse por los suelos, de sus fauces divinas, aquí representadas en piedra finamente esculpida, brota el líquido vital gracias a un sistema hidráulico que es producto de la avanzada ingeniería mesoamericana. En las exploraciones arqueológicas de Leopoldo Batres a principios del siglo xx, se localizaron entierros de individuos orientados hacia cada rumbo del universo, con “la particularidad de tener las manos atadas a la espalda, lo que bien puede indicar la práctica del sacrificio humano con fines rituales” (Matos Moctezuma, 2014, p. 40), idea que no es del todo viable descartar porque Teotihuacán representa hoy en día la memoria del sacrificio de los dioses en favor de los mortales.

En el firmamento de la Ciudad del Sol, cada amanecer, el astro rey surge por el levante y lanza sus perdigones hacia la superficie terrenal, siempre con mayor intensidad cuando llega al cenit. La magna estrella gobierna todo alrededor e ilumina las diversas especies de la vida vegetal y animal, haciéndolas partícipes de sus bondades para la regeneración, e incluso de su ira cuando se vuelve un ente devastador. Al atardecer pierde el fulgor, y el cielo, bóveda inconmensurable de la eternidad, se torna sangriento con la muerte del altísimo lucero que cae más allá del horizonte occidental, vencido por la luna que alcanza a brillar, a pesar de su fina estampa de conejo, para regir en la oscuridad. Este vínculo dual entre las partes diurna y nocturna del *ser*, es posible gracias a Nanahuatzin, Tecuciztécatl y todo el panteón teotihuacano.

La residencia de las musas

Museo, palabra hispánica de origen grecolatino, quiere decir “casa de las musas” y la grandeza teotihuacana sobrepasa tal significación. Para el arquitecto Mario Botta, discípulo de Le Corbusier, “un museo es un lugar espiritual”.

Siguiendo estos preceptos sutiles, etéreos, de gran importancia resultan el Museo de la Cultura Teotihuacana, que data de 1994 —cuyo antecedente es el Museo Arqueológico creado en tiempos de Porfirio Díaz por el arqueólogo Leopoldo Batres—, inaugurado en 1910 con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia (más adelante trabajará en la zona y en el museo, otro arqueólogo de renombre: Manuel Gamio), así como el Museo de Sitio, fundado en 1964 por el INAH, cuyo actual recinto fue diseñado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, en apego a los principales cánones del estilo moderno, de ahí que es semisubterráneo y se encuentra cubierto por vegetación, emulando un montículo, gracias a lo cual se fusiona con el entorno y con la esencia del lugar.

El guion del Museo de la Cultura Teotihuacana tiene el objetivo de exponer las características de la sociedad que vivió en el Valle Teohuacano entre los siglos II y VIII, periodo de mayor esplendor de la ciudad, mediante un acervo integrado por instrumentos de la vida cotidiana y objetos de arte y culto religioso. En ocho salas —Medioambiente, Cronología, Organización Social y Económica, Oficios y Diversas Actividades, El Mundo de los Muertos y Sistemas de Enterramiento, Deidades y Religión, Manifestaciones Estéticas y Relaciones con Otras Áreas— alberga más de 600 piezas, entre las que se pueden apreciar esculturas, vasijas, objetos punzocortantes y varios utensilios creados a partir de conchas, huesos, textiles, madera y rocas de diversos tipos. Destaca una llamativa maqueta del centro ceremonial ataviada desde afuera por la Pirámide del Sol, la cual se aprecia a través de un ventanal que

Páginas 24 y 25:
frente, patio del Palacio
de Quetzalpapálotl.

Página 26:
columna en el Palacio
de Quetzalpapálotl.

Página 27:
entrada al Palacio de
Quetzalpapálotl.

Página 28 y 29:
Pirámide de la
Serpiente Emplumada.

Página 31:
réplica del disco de la
muerte.

procura grandes cantidades de luz; asimismo, cuenta con ambientaciones de entierros capaces de generar experiencias místicas en el espectador, mediante el acto contemplativo en que se transgrede la individualidad para reintegrarse a la totalidad del cosmos que entraña esta legendaria cultura.

Otro recinto emblemático es el Museo de los Murales Teotihuacanos “Beatriz de la Fuente”, cuyo nombre honra la memoria de esta historiadora del arte y arqueóloga mexicana con amplio reconocimiento académico y humanístico por sus investigaciones sobre estética prehispánica. Desde su inauguración en 2001, muestra otra faceta de la Ciudad de los Dioses, en la que persisten obras pictóricas y reina el color. Mediante nueve salas —Integración Plástica, El Tiempo: Orientación Urbana y Pintura Mural, El Juego de Pelota y el Inicio del Tiempo, Los Temas en los Murales Prehispánicos, Fases Técnicas y la Técnica, Reproducción del Pórtico 25 de Tetitla, Ideología y Religión, El Conjunto del Sol y Sala Informativa— desencadena una experiencia que también completa la retribución anímica de los espectadores.

A las afueras de la zona arqueológica, en el Pueblo Mágico de San Juan Teotihuacán, existe otro espacio denominado Museo Comunitario





Quetzalpapálotl, que abrió sus puertas por primera vez el 13 de octubre de 1998, con motivo del festejo por el 116 aniversario de la erección del municipio. Su objetivo es establecer una muestra permanente que se remonta al pasado distante y concluye en la época actual para conservar las tradiciones y costumbres. Ofrece exposiciones que llaman la atención de los lugareños, aunque no son los únicos; al recinto arriban nacionales y extranjeros que suelen adentrarse en calles, plazuelas y callejones en busca de trascender la condición de turistas y convivir de manera más estrecha con la realidad inmediata. Los viajeros, gracias a que existe este museo, pueden conocer las prácticas culturales vigentes, más allá de la imagen romántica del anticuario que se conforma con los emblemas del arte universal. El acervo se integra de piezas donadas o prestadas por las familias que aman sus raíces y las comparten con todo el mundo a través de las salas del Pulque, Archileros, Piezas Prehispánicas y Fotos Antiguas.

Por sus aportaciones a este pueblo mágico, uno de los personajes más relevantes es el arqueólogo Manuel Gamio, a quien la población recuerda con cariño y admiración, al referirse a él como alguien que “ayudó a Teotihuacán a ser mejor porque entendía a la gente y se juntaba con todos”. Para él, la antropología significaba no sólo una disciplina que versa sobre grupos humanos y su cultura, sino “una poderosa herramienta para orientar y generar cambio social y avanzar hacia la consolidación de un México con una nacionalidad fuertemente integrada” (Gamio en Castillo, 2013, p. 80). Este precursor de las políticas indigenistas, escritor de importantes obras y explorador de la zona, desarrolló aquí gran parte de sus estudios lingüísticos, etnográficos, antropológicos y sociológicos, por lo que en su honor se fundó el Exmuseo y Centro de Estudios Teotihuacanos “Manuel Gamio”, el cual resguarda acervo especializado al que acceden sólo investigadores. El inmueble se ubica a un costado de la puerta cinco del centro arqueológico, en el circuito empedrado,

atrás de la Pirámide del Sol, y alberga una fototeca con material catalogado sobre eventos académicos, exposiciones temporales, proyectos de excavación y conservación, tomas generales de arquitectura, fotografías aéreas e imágenes de pintura mural.

Redención y bautismo: la catedral del pueblo de San Juan Teotihuacán

Las catedrales virreinales, más que monumentos, establecen puntos clave de espacio y tiempo a través de los que se puede contemplar el universo y dar cuenta de él como un todo integrado. Son un cruce de caminos, pues su arquitectura se organiza a partir de un arriba y un abajo donde convergen también los cuatro puntos cardinales. A este decir, tras la Conquista, el Santuario del Divino Redentor se erigió como nuevo centro cósmico del Valle Tehuacano, que abrió paso y consolidó una nueva interpretación del mundo con apego al canon de la modernidad europea y la estética renacentista.

Desde afuera del santuario se ve a la hechura de piedra sostener cúpula y campanario de estilo plateresco, tan empleado en el siglo XVI. Turistas y viajeros, al traspasar el atrio e ingresar a la parte principal de la iglesia, perciben muros macizos y altos techos con entradas de luz que contrastan con las sombras proyectadas por el ornato y el diseño, logrando integrar matices claroscuras que dan la sensación de mayor profundidad y tamaño, lo que genera a los feligreses un efecto de pequeñez ante la potestad celestial. La nave concluye en el altar ubicado sobre el presbiterio, en la cabecera que, mediante cuatro columnas, contiene el retablo para resguardar el nicho del patrono principal, cuya cavidad superior exhibe una majestuosa estructura que mimetiza el resplandor del sol, símbolo de la gloria del creador. El transepto tiene una

Página 35:
iglesia de San Juan
Teotihuacán.

entrada de arco de medio punto hacia otra bóveda y en la parte de arriba exhibe una importante joya artística: el mural de *El sueño de Jacob de la escalera al Cielo*, sobre un letrero que dice: “Y luego de que Jacob despertó del sueño dijo: Verdaderamente el Sr. está en este lugar y yo no lo sabía”.

La advocación del nazareno como Cristo Redentor ha impactado notoriamente en la fe del pueblo; relatos de dominio popular, ya bajo la categoría de leyendas, cuentan que hace más de dos siglos hubo una epidemia en el pueblo, proveniente de Asia; la gente moría de gripe y no había cura, como en la reciente pandemia por coronavirus. Las voces populares dicen que el Cristo Redentor —antes llamado Divino Preso por ayudar a un encarcelado a salir— hizo el milagro: llegó en préstamo a San Juan donde recibió peticiones y oraciones, tras lo cual las muertes acabaron. Luego de ello, fue devuelto a San Jerónimo, pero cada mañana aparecía en las puertas de la iglesia, entonces los párrocos se pusieron de acuerdo y el cristo se quedó en San Juan.

Dicho lugar fue consagrado en 1548 y en él se venera al profeta del mito semita que bautizó a Cristo en el Jordán, aquel de nombre Juan; por lo que guarda estrecha relación con el proceso de evangelización y la conversión de los gentiles. No es fortuito que en el interior, en un nicho y en la parte superior del altar, haya imágenes de tan emblemático santo de la cristiandad, lo cual denota la importancia que tiene para la sociedad teotihuacana. Actualmente, además de monumento histórico nacional, este recinto funge como la diócesis de Teotihuacán, que administra cinco vicarías episcopales divididas en once decanatos: San Juan Bautista (municipios de San Juan Teotihuacán, San Martín de las Pirámides y Acolman); La Purísima Concepción (Temascalapa, Axapusco, Nopaltepec y Otumba); Sagrado Corazón de Jesús (Ojo de Agua en Tecámac); La Santa Cruz (parte norte de Tecámac); y Santos Mártires Mexicanos (parte sur de Tecámac); por lo que tiene gran influencia incluso en las orillas del Valle de Anáhuac, en los lindes entre Tecámac y Ecatepec.



El Santuario del Divino Redentor se erigió como nuevo centro cósmico del Valle Tehuacano



Hay un elemento más que no se puede soslayar: el monumento a Cuauhtémoc, ubicado a un costado del palacio municipal, en el bulvar que lleva el nombre del último *huey tlatoani* de México-Tenochtitlan. Sobre una estructura piramidal de cuatro lados ataviados con relieves de Quetzalcóatl y encima de cuatro pilares, está la representación del también hijo de Ahuizotl y primo de Moctezuma Xocoyotzin. Porta el *tilmatli* anudado sobre el hombro izquierdo y en la mano derecha una lanza en actitud de combate. La cabeza coronada por el penacho de alta alcurnia exhibe la grandeza del héroe trágico y pilar del nacionalismo que reclama aquel glorioso pasado.

Teotihuacán: hecho a mano

“Hecho con las manos, el objeto artesanal está hecho para las manos; no sólo lo podemos ver, sino que lo podemos palpar. A la obra de arte la vemos, pero no la tocamos”, dijo alguna vez Octavio Paz. De ahí la importancia del trabajo que incalculables personas practican, el oficio de materializar el espíritu y forzarlo a ser presente continuo, más allá del recuerdo o *souvenir* que las piezas pueden representar para quienes las adquieren.

Las mujeres y los hombres que elaboran artesanías —por ejemplo, en el Taller Teopancazco del maestro Enrique Barrios, como don Ignacio Cervantes Romero y don Daniel Martínez Lozano, también comerciantes— fungen como testigos fieles y discretos de que San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides gozan de una profunda tradición creativa. Muñecas, palmas, dorsos y falanges culminan en las puntas de los dedos; las extremidades superiores llegan hasta las uñas y enmarcan los confines del cuerpo humano. Pero, ante la limitante, se extienden y unifican con sus herramientas para moldear la rígida piedra, el metal endeble, el hueso, el cuerno, la madera y cualquier otro material sobre el que vierten imaginación y crean variadas formas y combinaciones bellas.

Entre la materia prima más recurrente, la obsidiana juega un papel primordial. Piedra volcánica y vidriosa, espreciado bien que permite al labrador del mineral construir joyas negras de ornato personal y, gracias a las impurezas naturales, también marrones, verdes, rojas, blancas e irisadas policromáticas. Estas rocas, que brotaron de las profundidades hace miles o quizá millones de años en Otumba para convertirse en figurillas decorativas de lugares de todo el mundo adónde van a parar, comprimen el ímpetu, el brío y la fuerza de quienes las convierten en máscaras funerarias, estatuillas de águilas y jaguares, efigies de dioses y guerreros o amuletos que protegen las

San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides gozan de una profunda tradición creativa.

Página 36 y 37:
iglesia de San Juan Teotihuacán.

Página 38 y 39:
taller artesanal.





almas de los mortales. Ciertamente, los artesanos llevan el sustento a sus hogares por esta actividad, pilar del desarrollo económico de la región, pero aseguran que no es la venta únicamente su motivación para crear y ofertar un amplio abanico de productos. Se trata, más bien, del hecho de que sus obras contienen algo más trascendente que las sustrae de la simple cosa u objeto inanimado; poseen una abundante carga de espiritualidad que denominan *energía*.

Aunque los artesanos expresan incredulidad, dicen que las piedras son energéticas por naturaleza, las usan en los temazcales y, en muchas ciudades, en los spa. Hay lugares donde tienen un uso medicinal, terapéutico; mencionan que es difícil creer que las obsidianas sirven para algo, porque los humanos ya no creen en nada, pero las piedras hablan, dicen cosas que no comprendemos porque suponemos que no hay magia en nada.

Es acaso mediante el tacto que las piedras nos comunican su ser. Ellas nos palpan a nosotros gracias a la intervención de las manos de los artesanos.

Fiestas y celebraciones principales

En Teotihuacán, cuando es día de fiesta, la gente asiste muy contenta y llena de admiración a los lugares populosos. La felicidad invade a mujeres y hombres. Comen platillos exquisitos de recetas tradicionales y beben aguamiel y pulque. Bailan y ríen con la música y el canto en honor a los santos porque aprecian estar vivos. A veces se ponen tristes cuando extrañan a sus muertos y experimentan melancolía por la infinitud que les aguarda al terminar sus días. Para estar contentos, nuevamente degustan manjares y néctares que les concedieron sus antepasados divinos.

Entre las celebraciones locales están las espectaculares, que concentran muchedumbres, es el caso del equinoccio de primavera, experiencia suprema que se desarrolla en la zona arqueológica. A pesar de las restricciones, las personas continúan asistiendo para preservar la costumbre de adorar al Sol o simple y llanamente recargarse de energía.

Por lo general, el comienzo oficial de este fenómeno astronómico y cultural ocurre cada 21 de marzo a las 9:33 horas e implica participar desde la noche previa y durante varios momentos, no sólo en el cartel que promueve la autoridad, sino en improvisaciones que, de manera autogestiva, realizan los asistentes que se identifican con el Pueblo del Sol, quienes aguardan para observar el amanecer del nuevo ciclo en que la estrella suprema triunfa sobre la pesada y abrumadora oscuridad de la noche.

En la relación de festividades no puede omitirse la Feria Nacional de la Obsidiana. Asegura Alejandro Pastrana que “entre las deidades del panteón mexica se sabe de dos que tienen relación directa con la obsidiana: Tezcatlipoca —el que tiene el espejo humeante de obsidiana— e Itzpapálotl —la mariposa de obsidiana” (Pastrana, 2006, p. 49). Esta clase de roca era preponderante en diversos ámbitos de las civilizaciones prehispánicas, “principalmente en

Los asistentes al equinoccio de primavera aguardan para observar el amanecer del nuevo ciclo.

Página 40 y 41:
artesanías de obsidiana.

Página 43:
danzante.

la vida doméstica, la agricultura, las artesanías, el comercio, la guerra y la religión” (Pastrana, 2006, p. 50). Sin duda, también tiene gran importancia en la cultura teotihuacana, no sólo para la idolatría, sino en la actividad económica. Por ello, dicha feria se realiza en el Parque Temático La Ventilla y es otro evento del mes de marzo que tiene la finalidad de promover el trabajo de los talleres artesanales. En los días que dura se llevan a cabo charreadas, la coronación de una reina, la presentación del juego de pelota, un desfile de autos clásicos e incluso un ejercicio de meditación masiva.

La Catedral del Divino Redentor desarrolla sus celebraciones conforme al calendario litúrgico. La fiesta en honor a san Juan Bautista es muy sencilla y se efectúa el 24 de junio y el tercer domingo de julio.

Esta segunda fecha también marca el inicio de la conmemoración del Divino Redentor, que dura entre 12 y 15 días, con misas patrocinadas por gente del pueblo e instalaciones de puestos gastronómicos. Se considera la más grande y suelen desarrollarse actividades culturales y religiosas como misas eucarísticas, la danza de Moros y Cristianos y la danza de Alchileos y caravanas artísticas, que se aderezan con la instalación de





juegos mecánicos y diversos puestos de artesanías, alimentos y bebidas típicas.

En ambos casos, el templo funge como el epicentro de rituales de culto en el interior y de convivencias profanas en el atrio, plazas y calles, pues la imagen del redentor sale por nueve días en peregrinación y visita importantes parroquias de San Martín de las Pirámides, Otumba, Axapusco, Nopaltepec, Temascalapa, Tecámac y Acolman.

Los primeros días de noviembre se ejecutan distintas actividades alusivas al tradicional Día de Muertos. Abundan ofrendas en hoteles, restaurantes y espacios públicos, que generan una atmósfera fúnebre y festiva para meditar respecto de la finitud de la humanidad, el sentido de la vida, la eternidad y el más allá.

De igual forma, en la Fiesta de las Ánimas es posible acampar, participar en concursos de ofrendas, volar en globo aerostático, hacer recorridos en cuatrimoto y asistir a exposiciones masivas de velas y veladoras dentro de cuevas y pequeños claros.

Este tiempo colmado de ceremonias y rituales integra danzas de concheros, música, poesía y artes plásticas. Otro evento al que concurren cientos de personas es la Cumbre de Catrinas, desfile que parte de San Juan y culmina en la zona arqueológica, con espectros, diablos y

otras personificaciones alegóricas de ornatos coloridos, vestimentas elegantes, maquillajes de base blanca y detalles de calaveras, creando un ambiente que justifica la denominación de Pueblo Mágico.

La era digital, por supuesto, no queda relegada en este encadenamiento de signos culturales, y cada 4 de noviembre se monta un espectáculo nocturno de *videomapping*, en el que se proyectan hacia las pirámides imágenes luminosas con efectos especiales y diversas sonoridades.

La conserva gastronómica en su espíritu prehispánico y colonial

Las artes culinarias generan experiencias sublimes mediante el sentido del gusto. “Un cocinero se convierte en artista cuando tiene cosas que decir a través de sus platos, como un pintor en un cuadro”, aseguró en una ocasión el pintor surrealista Joan Miró. Lo mismo aplica al Pueblo Mágico de San Juan Teotihuacán, donde existe una amplia variedad gastronómica, por lo que resulta imperdonable no comer aquí.

En el circuito arqueológico y en diversos sitios del pueblo, tanto en lugares sencillos como en finos restaurantes que cubren altos estándares internacionales, se siguen al pie de la letra recetas centenarias custodiadas por familias enteras dedicadas a la cocina, tal es el caso del mole rojo, que sobresale por la cantidad de ingredientes y el complejo proceso de elaboración, que puede enmarcarse en todas sus variedades como un platillo barroco típicamente mexicano.

La barbacoa de borrego se produce con el ancestral método de la cocción “de hoyo”, envolviendo al animal en pencas de maguey para cocinarlo por varias horas, a altas temperaturas, bajo la tierra, en un agujero que funge como horno y donde se recoge el jugo extraído: un delicioso consomé.

En San Juan Teotihuacán existe una amplia variedad gastronómica.

Página 44 y 45: vista aérea, globos aerostáticos, pirámides de la Luna y el Sol, cerro emblemático de San Martín de las Pirámides.

Página 47: carne de puerco en salsa verde, mercado de San Martín.



Además, están los tamales, de los que Enrique Vela (2017, p. 8) comenta:

Sin duda la fuente de información más rica sobre los tamales es el Códice florentino, en el cual no sólo se indica la diversidad de los tamales, sino que se informa de las ocasiones en que se les consumía e incluso se dan indicios de las maneras en que se les preparaba.

O las carnes asadas de codorniz, conejo o cerdo. Los mixiotes de carnero o conejo, preparados con nopales y salsa roja especial, son algunos otros ejemplos del abanico de opciones para el comensal.

A los anteriores manjares se añaden otros de no menor importancia: los insectos, cuyo consumo se practica en México desde la época prehispánica, lo cual sabemos gracias a los informantes de Sahagún, que describieron 96 especies comestibles (Paredes, *et al.*, 2006, p. 152). De entre la extensa variedad de preparados, se pueden encontrar sopes de chapulines, hechos a base de maíz nixtamalizado, sobre los cuales se extiende una cama de guacamole aderezada con chile picado para coronarlos con saltamontes; escamoles —larvas de hormiga— al epazote, que se sirven calientes y en molcajete, con una cama

de lechuga acompañada de jitomate; gusanos de magüey en tacos; ahuatle o huevecillos de mosco —especie de caviar cuya recolección es muy difícil y resulta, por lo tanto, cara—, que se pueden comer en tamales, entre otras exquisiteces.

Para beber, una deliciosa margarita de chapulín, cuyo secreto se encuentra en su sangrita, elaborada con el insecto y un concentrado de xoconostle —tuna ácida del nopal—, además, raíces selectas que se mezclan con tequila, jarabe natural y un escarchado de sal y chile ancho en polvo. No cabe duda de que el aguamiel, néctar de gran pureza extraído del magüey, fermentado y ya hecho pulque, representa desde su origen un preciado regalo de la diosa de la embriaguez, Mayahuel —equivalente a Baco en la antigua cultura romana. Esta bebida, originalmente empleada por sacerdotes en múltiples rituales, se puede combinar con varios productos como piñón, avena, apio y múltiples frutas, entre otros sabores, para otorgarle heterogeneidad y hacerlo más atractivo y fácil de degustar.

Estos platillos se preparan y sirven en restaurantes de lujo y espacios alternativos. Entre los más conocidos está La Gruta, resignificación de una cueva mediante la arquitectura del paisaje a donde llegaron a comer, entre una larga lista de personalidades del ámbito político y la cultura,





Frida Kahlo, Diego Rivera, Jorge Luis Borges y la reina Isabel II de Inglaterra. Otros espacios de renombre son el Rancho Azteca, de calidad internacional y muy buenas instalaciones, donde existen réplicas de murales prehispánicos; el Itakatl, que da la bienvenida a comensales con catrinas y presenta números musicales y danzas de concheros, por lo que se genera un ambiente de fiesta al tiempo que se degustan manjares exquisitos; el Tlacaclé, con exquisita gama de comida típica, así como servicio de bufet permanente. Avestruz y jabalí asados a la leña pueden disfrutarse en La Choza de Quetzalcóatl, en medio de un gran ambiente familiar. Y, cuando llega la noche, los bares prolongan la actividad de jóvenes y adultos que deciden divertirse.

Si alguien no se conforma con estos sitios que ya gozan de gran aceptación entre turistas y, en busca de otro tipo de experiencias más cercanas a la gente oriunda, decide adentrarse entre las calles para alejarse del bullicio, encontrará lo que desea. El mejor ejemplo es la Quinta de la India Bonita, cuya dueña, doña Margarita Martínez Beltrán, suele atender personalmente a quienes optan por su comida. El venado en pipián de melón, cocodrilo en salsa de guayaba y parrillada azteca son sus platos principales. Ella y su familia narran historias, leyendas y mitos de Teotihuacán y San Martín, tales como la presencia de Manuel Gamio, excavaciones y descubrimientos en la zona, milagros de los patronos, fiestas y espacios de interés por conocer.

En general, todo el perímetro de la zona arqueológica oferta productos culinarios desde temprana hora. La opción más común y accesible es la zona verde, entre las puertas uno y cinco, donde confluyen varios establecimientos de comida corrida y gastronomía típica. Asimismo, los mercados que, además de proveer de alimentos de muy buena calidad, brindan la oportunidad de adquirir artesanías para que los viajeros y turistas lleven la esencia del lugar, que se traduzca en remembranza de la experiencia de visitar la magia teotihuacana.

La Quinta de la India Bonita es el lugar ideal para alejarse del bullicio y acercarse a la gente oriunda.

Página 48 y 49:
danzante.

Página 50 y 51:
venta de
artesanías.



Página 52:
panorámica de la iglesia
de San Martín.

San Martín de las Pirámides

De pirámides y catedrales

Las invasiones hispánicas arrollaron el espacio mesoamericano, rechazando las tradiciones previas e imponiendo un arte nuevo. Reducidos a monstruos o simples ídolos, aquellos dioses de antaño fueron remplazados por un rostro divino menos abstracto, más humano: la fisonomía del nazareno, asociada a una descomunal lista de santos que gira en torno suyo y cuya efigie más notoria en el Valle Tehuacano es el obispo de Tours, san Martín Caballero.

En el límite de ambas cosmovisiones puede observarse cómo un relato fantástico se desvanece y una nueva magia cobra fuerza. En esta región del levante mexiquense, pirámides y catedrales son más que monumentos; representan aspectos sensibles del espacio y el tiempo, el imaginario de un par de civilizaciones en apariencia opuestas, porque una y otra —o una, a pesar de la otra— fusionan su *ser* en un solo espíritu identitario que amalgama y expresa el sincretismo cultural europeo y mesoamericano, en la otrora Nueva España y la historia reciente nacional.

La fiesta más relevante del pueblo se lleva a cabo el 11 de noviembre, en honor a san Martín de Tours, nacido hacia el año 317 en Panoia, hoy Hungría (Leonardi, *et al.*, 1998), hijo de padres paganos quienes estaban en contra del monoteísmo cristiano instaurado en el Imperio romano a través del Edicto de Milán del año 313. Cuenta la hagiografía que un día, en la ciudad de Amiens, Galia, el militar Martín se encontró con un mendigo sufriendo a causa del frío, casi moribundo, por lo que rasgó su capa a la mitad y se la entregó a fin de que se abrigara. Ya luego, por la noche, el soldado tuvo un sueño en el que

Las pirámides y catedrales de San Martín representan el sincretismo cultural europeo y mesoamericano.

Cristo le decía que aquel mendigo había sido él. Este relato, atribuido al historiador Sulpicio Severo, sienta las bases para que “la iconografía martiniana [muestre] una señalada preferencia por este hecho en las representaciones del santo” (Sáenz y Contreras, 2000, p. 339) y contiene elementos míticos sobrenaturales, después de que el personaje renuncia al ejército para consagrarse a la vida monástica. Al respecto, los milagros que se le atribuyen son que curaba leprosos y resucitaba muertos.

A partir de lo anterior, durante la evangelización se promovió a san Martín como modelo a seguir entre los pobladores del Valle Tehuacano, pues no ignoramos que las antiguas religiones mesoamericanas eran profundamente bélicas y politeístas, y debían ser conducidas al monoteísmo cristiano. En la Roma pagana, de manera análoga a las civilizaciones prehispánicas, el Sol tenía una connotación divina, y también la guerra. La construcción de la Catedral de San Martín de Tours hacia 1638 tuvo un objetivo político y un estrato altamente simbólico que consistieron, en el primer caso, en terminar de pacificar a los indígenas mediante la implementación de un nuevo discurso religioso y moral y, en el segundo, representar la sublimación colectiva de un pueblo que, mediante la violencia extrema y la agresión desmedida, se rindió incondicionalmente ante los conquistadores. La religiosidad de los pueblos originarios continuó, ahora con nuevas máscaras que revistieron lo divino y que fueron impuestas por el dominante.

Para reforzar lo anterior, es necesario considerar que el sentido arquitectónico de dicho templo cristiano guarda semejanzas simbólicas con la orientación de los templos teotihuacanos. Así, como menciona Eliade (2001, p.19), “se comprende por qué la iglesia participa de un espacio radicalmente distinto al de las aglomeraciones humanas que la circundan”, tal y como hemos visto en el caso de la Ciudadela de Teotihuacán. De igual manera, se entiende que en el interior de los recintos sagrados prehispánicos





Página 56:
interior de la
iglesia de San Martín.

y coloniales “queda trascendido el mundo profano” (Eliade, 2001, p. 19). Por consiguiente, se hace posible la comunicación con los seres divinos y “debe existir una ‘puerta’ hacia lo alto por la que puedan los dioses descender a la Tierra y subir el hombre simbólicamente al Cielo” (Eliade, 2001, p. 19). San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacán debían ser confraternizados. Ahí se suscitó la reconciliación simbólica de dos culturas y se originó un nuevo orden político y social.

Si dejamos por un momento a Teotihuacán y nos concentramos en San Martín de las Pirámides, podremos disfrutar de múltiples espacios que conforman el edificio colonial de culto cristiano. Adonde voltean las y los visitantes, la construcción brinda a la mirada postales inolvidables cuando se traspone la barda perimetral: el enorme atrio, la fachada con portales de madera e impostaciones en forma de cruz, las tres ventanas colindantes entre ellas, detalladas gracias a columnas de estilo dórico, y las paredes ancianas dan la bienvenida e invitan a ingresar.

Ya adentro, desde la nave se observa que el espacio tiene forma de cruz, donde el altar ocupa la parte de la cabeza, los costados que delinea el transepto emulan los brazos, dejando la entrada en el sitio de los pies. Esta forma, además de representar la inmolación de Jesús, posee un carácter más allá del sistema de creencias de la cristiandad, al invocar los cuatro puntos cardinales. En el centro del templo, hasta el fondo, y en la parte principal, por encima del altar, se ubica la imagen del Cristo Crucificado. Para llegar a él, existen también cuatro niveles y hay cuatro cirios distribuidos en ellos. En lo alto, casi tocando la cúpula principal, se observa una estructura dorada con la clara intención de mimetizar al sol. Esta bóveda nuevamente evoca los cuatro rumbos del universo y se encuentra cerrada, salvo por la parte donde se reúnen los fieles a escuchar misa o participar en los rituales de adoración.

Con el crucificado como referencia, a la derecha se ubica un cuadro de *Ecce Homo* y enseguida, resguardada por cuatro columnas de estilo dórico y un dintel rematado con estructura triangular y resplandor, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. A la izquierda, en contraposición, la figura de san Martín Obispo montado en su caballo blanco, entregando su capa al mendigo que es en realidad una máscara empleada por el nazareno. Al extremo, la representación de la virgen María cargando al Niño Jesús, resguardada también por cuatro columnas.

Las múltiples representaciones de la cuaternidad en el Templo de San Martín de Tours evocan los brazos del río en el Edén, las estaciones del año, los cuatro evangelistas, los jinetes del Apocalipsis y múltiples correspondencias que, por su carácter simbólico, abandonan el ámbito local para trascender a lo universal e instaurarse en el alma humana, donde el arquetipo evoca lo divino y trasciende lo mundano.

Resulta imposible agotar una explicación detallada de esta catedral sin incluir el dato de que alguna vez fungió como párroco Ángel María Garibay Kintana, personaje ilustre nacido en Toluca; historiador, filósofo, sacerdote, maestro-tlamatini y hablante de diversas lenguas, entre ellas el náhuatl y el otomí, a las cuales rescató a través de sendos estudios. Se desempeñó como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y recibió un doctorado *honoris causa* por esta máxima casa de estudios. Además, fue cura en otras parroquias mexiquenses, como Jilotepec, Huixquilucan, Tenancingo y Otumba, y canónigo lector en la Basílica de Guadalupe. Miembro de las academias mexicanas de la Lengua y de Historia. También recibió la Medalla “Belisario Domínguez” del Senado de la República.

Las múltiples representaciones de la cuaternidad en el Templo de San Martín de Tours evocan lo divino.

Frente exterior de la iglesia de San Martín.



La magia entre nosotros en el devenir de la historia

Al pensar en la magia y dónde podemos encontrarla, es común imaginar otros mundos, seres extraordinarios que se rigen por leyes o eventos que son muestra de un orden distinto, pero más allá de evocar fenómenos sobrenaturales o conjuros prohibidos, es urgente reconocer que la magia nos rodea, se encuentra en nuestra tierra, depositada en lugares estratégicos y vivencias memorables que constantemente olvidamos reconocer.

México está repleto de Pueblos Mágicos, pero muchas veces nos limitamos a pensar en estos lugares sagrados como destinos turísticos o atracciones de verano, no dimensionamos la cualidad de *mágico* que acompaña a estos sitios y los convierte en reflejo de un legado cultural invaluable. Desde su origen, territorio, arquitectura y más, estos lugares emblemáticos son derroche de historia y folclor, nos alejan de lo cotidiano por un momento y fungen como portales a una realidad donde la magia se puede apreciar desde los paisajes desplegados por la naturaleza hasta las construcciones y espectáculos creados por sus habitantes. San Martín de las Pirámides es uno de estos sitios fantásticos y no sólo permite rodearnos de una energía distinta, también ofrece la oportunidad, a través de distintas experiencias, de estar más cerca de los dioses.

Se trata de un municipio donde los colores y la música ya advierten al visitante sobre la calidez del lugar. En 2015, fue designado Pueblo Mágico junto con San Juan Teotihuacán, pero antes de recibir ese título, la magia del lugar ya podía apreciarse a través de sus calles y tradiciones. El pueblo y sus denominaciones son resultado de una constante transformación. Llegó a ser referido como San Martín del Llano y San Martín Obispo antes de adoptar, en 1905, su título actual: San Martín de las Pirámides, que se elevó a la categoría de municipio en 1917.





Página 60 y 61:
cúpula de la iglesia de
San Martín con vista a
los arcos y la Pirámide
del Sol al fondo.

Página 62:
letras coloridas y
quiosco de San Martín
de las Pirámides.

Su nombre se compone de dos referentes: *San Martín* por san Martín, obispo de Tours, mejor conocido como san Martín Caballero, patrono del lugar, y *de las Pirámides* por su cercanía a la zona arqueológica, “la gran metrópoli de los dioses”, como la llamaba Miguel León Portilla. Su colindancia con el recinto sagrado, que actualmente es muestra del antiguo esplendor, acrecienta su importancia y le confiere aires de grandeza al pueblo.

De Tamoanchan —asegura el tlamatini y nahuatlato— que puede considerarse de algún modo origen mítico de la cultura en el México central, dicen los textos que pasaron los antiguos pobladores al ‘lugar donde se hacen los dioses’, a Teotihuacan. Allí iba a surgir el más grande centro ritual, raíz e inspiración, según parece, de muchas de las instituciones culturales del mundo indígena posterior (León, 1961, p. 25).

Varios cronistas sugieren que la antigüedad del lugar se remonta a la época en que los chichimecas se establecieron en la Cuenca de México, a fines del siglo XII o principios del XIII. San Martín transgrede el tiempo y el espacio, ya sea por cercanía o antigüedad; forma parte de una historia compleja que reconoce el paso de diversas generaciones volviéndose legado y descubrimiento. Así, el misticismo no sólo se concentra en las ruinas arqueológicas, también en los alrededores. Comunidades como el mismo San Martín, Axapusco, Otumba, Nopaltepec o Tepexpan guardan testimonios que permanecen en las voces y los rostros de sus habitantes, en fachadas y atracciones, en costumbres y acervos, representando historias conjuntas que se entrelazan para formar parte de una memoria más grande y trascendental: la de la humanidad.

De esta forma, la magia y lo sagrado van de la mano en múltiples manifestaciones; las pirámides y el pueblo de San Martín son muestra de ello.

**San Martín
transgrede el
tiempo y el espacio,
ya sea por cercanía
o antigüedad.**

Estampas vivas de una cultura, el suelo de estas zonas es firme, por supuesto, pues se trata de nuestras raíces. Quizá los dioses no vuelvan a caminar entre nosotros, pero tenemos la oportunidad de transitar por caminos que ellos recorrieron y deslumbrarnos ante los parajes que también contemplaron.

Moldear el pasado: museos y artesanías

El hombre pasa, su historia permanece. Así, mediante distintas manifestaciones, como las artísticas, la humanidad se comunica más allá de los límites del tiempo. Los tallados y las pinturas en los muros y las figuras repartidas de mano en mano permiten vislumbrar los vestigios de una época que ya no alcanzamos a vivir, pero que todavía podemos reconocer. San Martín de las Pirámides exhibe, a través de sus recintos y artesanías, la cosmovisión de una civilización que se resiste a morir y sigue respirando por medio del arte y los oficios, así como de la memoria. Así, el tiempo ha sido congelado y moldeado por las familias artesanas de esta comunidad, quienes ejercen un papel de suma importancia al perdurar la visión de nuestros ancestros.

Estas personas no sólo trabajan materiales, sería justo reconocer que sus manos traducen las creencias y la vida misma de los antiguos habitantes. Las artesanías que se pueden encontrar representan gran variedad de formas con creaciones de barro, cristal, resina, madera, además de piedras preciosas y semipreciosas como cuarzos, ónix y, por supuesto, obsidiana. Las diferentes figuras creadas por esta comunidad permiten entablar un diálogo con las voces de antaño, donde los silencios y los gritos fueron transformados y pulidos. Reconocer con el tacto y la mirada estas atractivas piezas implica admirar el talento de quienes forjaron en el presente un recuerdo del pasado. Cada silueta guarda horas de trabajo e ingenio, poseen una gran carga histórica y materializa los sueños de toda una

Las familias artesanas ejercen un papel de suma importancia.



Página 65:
piezas de obsidiana a la
venta en la Calzada
de los Muertos.



Página 66:
mural del Museo
de la Obsidiana.

comunidad. Sí, los artesanos son capaces de dar forma y reflejar la identidad de un pueblo por medio de guerreros, calendarios, lanzas, accesorios, máscaras y gran variedad de objetos a los que imprimen su espíritu.

La técnica y maestría de estos menestrales les permite fabricar todo tipo de figuras que pueden adquirir rasgos humanos con figurillas de cuerpos completos o bustos de guerreros; animales como jaguares, quetzales, xoloitzcuintles; seres mitológicos admirables como Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, o Tláloc, la deidad del agua. Su labor no sólo implica el sustento de su comunidad, también se ha convertido en una habilidad que se hereda generación tras generación. Existen varios talleres caseros en el municipio, donde las familias conviven a diario con una historia que adopta distintas proporciones y tonalidades, según el genio y la creatividad. Aunque muchas de estas figuras se venden en la zona arqueológica, también se pueden encontrar en el pueblo, en establecimientos familiares, mercados, tianguis, lugares turísticos y centros artesanales. Representan una de las bases del comercio y sostienen toda una tradición.

A las riquezas que ofrece este municipio recientemente se ha sumado el Museo de la Obsidiana, único de este tipo en México y en toda América. Dicha roca ígnea es una pieza de gran valor, también llamada vidrio o cristal volcánico. En este lugar se exhiben más de cien piezas que muestran la habilidad de sus habitantes, quienes poseen un vínculo con la cultura teotihuacana y lo rescatan a través de estas creaciones. Entre las piezas más interesantes que pueden apreciarse en el museo, se encuentran el *Mural de la fundación de la ciudad antigua de Teotihuacan*, la Máscara del Sol y un espejo de obsidiana que, según antiguas creencias, servía como herramienta para lograr ver el reflejo del alma.

Cerca del centro de San Martín se halla el Museo de los Murales Teotihuacanos “Beatriz de la Fuente”, espacio donde convergen distintas

La labor de los artesanos no sólo implica su sustento, sino una herencia entre generaciones.

Las artesanías y los recintos enaltecen la riqueza del lugar.

muestras de la riqueza artística que adornaba esta ciudad prehispánica. La atracción alberga una extensa colección de piezas arqueológicas y, sobre todo, una vasta cantidad de murales, pinturas y maquetas. La herencia de épocas pasadas nos rodea y acompaña al visitar estos espacios; sobrevive por medio de pinceladas, se vuelve a gestar en distintos materiales y cobra nuevos sentidos. Las artesanías y los recintos donde se exhiben enaltecen la riqueza del lugar. Un pedazo de papel, madera o piedra puede convertirse en un objeto mágico y sagrado si lo tocan las manos adecuadas o si es mirado por almas sensibles.

Ritual y adoración: fiestas y cultura

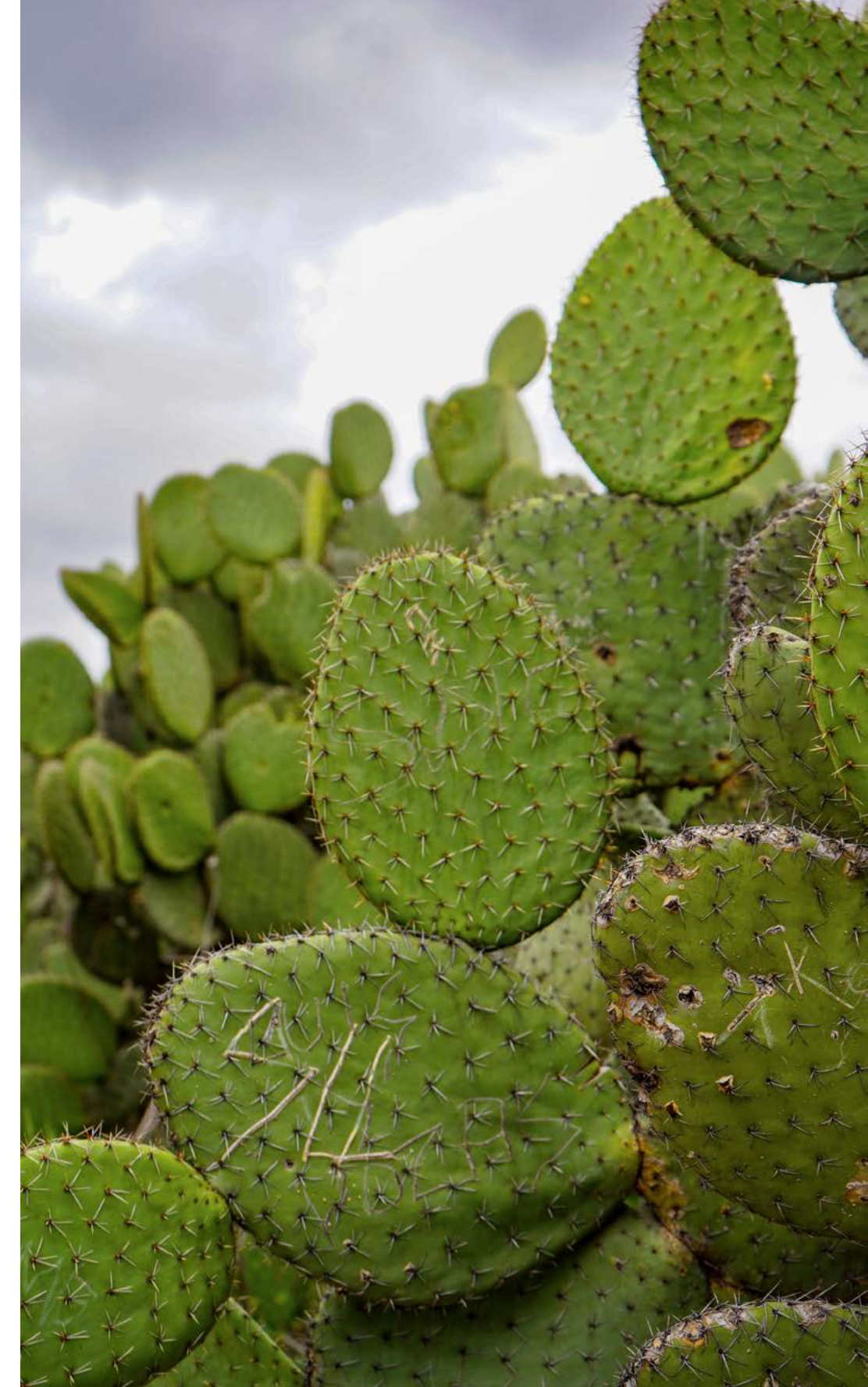
No hay magia sin ritual. La identidad de los pueblos se manifiesta en sus fiestas. Los motivos que celebran y la forma de hacerlo señalan a grandes rasgos dónde se deposita la fe y dónde la memoria. A través de estas costumbres, en un mismo pueblo sobreviven dos tradiciones distintas que, con el paso del tiempo, han servido como base y ornamento de una misma ideología. Así, entre bailes y cantos, las adoraciones religiosas convergen con los rituales paganos. El pueblo se pronuncia en ambas conmemoraciones, adorando por igual elementos naturales y santos. Como en todo México, el choque de dos mundos dio origen a uno nuevo, abastecido por una gran cantidad de ritos, hábitos y creencias que se abrazan indistintamente como signo de lucha o de paz.

Las ceremonias tradicionales preservan la cultura y celebran la vida por medio de manifestaciones artísticas como música, teatro y danza. Algunas festividades que identifican al municipio son la celebración al Señor de *Ecce Homo*, cada 8 de mayo, cuya sede principal es el Santuario del Señor, una de las construcciones principales que destacan en el pueblo. Al tratarse de

una celebración católica, está regida por misas y otros actos devotos que generan una atmósfera de novela. Como dijo alguna vez Agustín Yáñez: “Cuando las campanas anuncian la elevación y la bendición, el pueblo se postra, en las calles y en la plaza” (1954, p. 6).

La Feria Nacional de la Tuna se realiza los primeros días de agosto. Este evento tiene su origen en 1973 y se ha convertido en uno de los más importantes y representativos de la zona, ya que busca impulsar la economía del lugar y posicionarlo como principal productor del fruto del nopal. Cada año la comunidad recibe a miles de visitantes y locales para entretener y promocionar los productos derivados del nopal, tuna y xocostle: conservas, mermeladas, bebidas, salsas y productos de uso diario, como champú y jabón. Es importante mencionar que la región de las Pirámides, incluidos Teotihuacán y San Martín, es la principal productora de nopal y tuna en el país; sólo hay que darse una vuelta por los alrededores de las antiguas edificaciones para admirar las plantaciones de éste, que es el símbolo nacional.

Entre los eventos que comprende la Feria Nacional de la Tuna se encuentran actividades culturales y deportivas, muestras gastronómicas y espectáculos de entretenimiento, como el concurso para designar a la reina de la feria. Con los



años ha crecido su prestigio y se siguen sumando más números y atracciones a su celebración, en la cual participan desde montajes de comerciantes locales hasta números artísticos de talla internacional, que se interrumpieron momentáneamente por la pandemia, a causa del virus SARS-COV-2.

Tras la pandemia, las festividades se han retomado, en la Feria de la Obsidiana y la Feria de la Tuna se observan en el cielo globos aerostáticos, en las zonas de atracción turística la gente camina y entra a los restaurantes. Los danzantes bailan y los músicos tocan en honor al pasado, de cara al futuro, reponiendo el dinamismo del pueblo.

Como se mencionaba, la fecha relevante es 11 de noviembre, día en que comienzan las fiestas patronales en honor a San Martín. Habitantes y turistas acuden a presenciar la Danza de los Alchileos y la Danza de Moros y Cristianos. En la primera se utilizan instrumentos como el tambor y la flauta para dar ritmo y musicalidad a la coreografía en la que participan distintas personas. El espectáculo comienza con una reverencia seguida de danzas donde se utilizan máscaras elaboradas en la misma comunidad, símbolos que completan una verdadera gala visual, recurso milenario que busca imponer y producir temor. Ritual del pasado, durante esta danza se pronuncian diálogos en lengua náhuatl, aludiendo a la resistencia ante los conquistadores. En la segunda participa una banda de música y, por supuesto, el respectivo grupo de bailarines. Éstos se presentan en la iglesia para agradecer, posteriormente salen danzando y se colocan en el tablado para escenificar el enfrentamiento entre los grupos que dan nombre al bailable. Ambas se realizan durante cuatro días y en el último se efectúa la ceremonia de coronación para reconocer a las personas que ejecutarán las danzas el siguiente año.

También, son emblemáticas las danzas en honor al Sol y a la Luna, que tienen lugar en el Cerro Gordo y hacen referencia a los rituales prehispánicos donde los elementos naturales eran alabados y enaltecidos. Lo divino se trae

Una de las festividades más relevantes es el 11 de noviembre en honor a San Martín.

Página 70 y 71:
Danzante alchileo.





Página 72:
danzante.

a la tierra por medio de sonidos, movimientos y actos ceremoniales. Se reconoce a los dioses originarios y a los extranjeros, se rememora la historia y, a través de la voz y la presencia, se vuelven a adoptar una y otra vez la semilla y la raíz de las cuales somos ramas. La tradición oral conserva y revive el folclor de la tierra sagrada, se actualizan sucesos históricos y emergen nuevas tradiciones sostenidas por el grito y el aplauso comunitario.

Mediante las festividades se despliega todo un imaginario gracias al cual hombres, mujeres, niños y ancianos pueden unirse y acompañarse en su forma de ver el mundo y manifestarse como parte de él. Escape de lo mundano y acercamiento a lo místico, eso es la fiesta; recordatorio de que seguimos vivos, reclamo de nuestra autenticidad: eso es la celebración.

Postal y santuario: atracciones naturales y sitios emblemáticos

En San Martín de las Pirámides la mirada nunca descansa. Los ojos repasan cada rincón, hambrientos de colores, imágenes y detalles. El astro rey, imponente, acaricia la cantera del quiosco. Las cúpulas son vitrales donde los matices rebosan en un hipnotismo infinito de verdes, rojos y azules: resplandores índigos, esmeraldas y carmesí. Los templos de piedra, ofrendas al Sol y la Luna, resaltan en los alrededores y dominan en su silencio. Palmeras, arbustos y cactus bordean los caminos y se manifiestan como brotes de la tierra que nos trajo un día y que sigue esperando por nosotros en una perpetua noche. Las fachadas irregulares, construcciones antiguas, arcos y esculturas que reciben a los visitantes, los distintos relieves y la variedad de paisajes naturales que sirven de postal y santuario: cada rincón es un motivo, un homenaje.

El *Tenan* es una de las principales atracciones naturales y parque estatal ecoturístico. Ahí se encuentra un vasto catálogo de flora y fauna que se suma

En San Martín de las Pirámides la mirada nunca descansa.

al encanto del lugar. Además de las caminatas, el ciclismo de montaña, cabalgatas, campismo y carreras son otras actividades que invitan a la aventura en este paisaje natural desde el cual se puede acceder a una vista inmejorable. En este macizo se ubica la Cueva del Diablo, escenario de diversas leyendas que relatan sucesos extraordinarios e insisten en la creencia de que incontables riquezas fueron resguardadas al interior. Son comunes las travesías de senderistas, a pie o en cuatrimoto, a través de las espinas y huizaches en busca de aquel tesoro, pues como suele ocurrir, los humanos se empeñan en desenterrar objetos de valor y se olvidan de reconocer que la verdadera abundancia no se encuentra enterrada ni descansa en costales o cofres; se revela ante nosotros por medio de parajes naturales, sonrisas de la tierra, brotes de luz y vida que nos devuelven al origen y nos recuerdan que somos visitantes. Sentirnos pequeños y a la vez inmensos ante la naturaleza es reconocer un orden que ya estaba aquí antes e incluso a nuestra partida permanecerá.

La verdadera abundancia no se encuentra enterrada, se revela ante nosotros.

Alimentos de la tierra, sabores del cielo: gastronomía

La tradición renace en la boca de quien transita este lugar sagrado, no sólo a través de la palabra —al recitar mitos prehispánicos y leyendas populares—, sino por medio del paladar; a partir de un arte culinario en el que se retoman prácticas antiguas y nos envuelven aromas y alimentos que podrían formar parte de un banquete digno de los dioses, porque si bien se consigue trasladar la riqueza de la tierra a nuestra mesa, pareciera que los sabores han sido traídos del cielo.

La cocina local es única y ofrece una cantidad amplia de preparaciones, desde guisados típicos con proteínas variadas —pescado, conejo, carnero y codorniz— hasta platillos tradicionales como barbacoa, mixiotes, sopes y otras delicias elaboradas a partir de ingredientes peculiares y autóctonos. La



Página 75:
venta de nopal.



Página 76:
nopales, acercamiento.

riqueza gastronómica cobra un nuevo sentido: se vuelve ofrenda y, al mismo tiempo, manjar, a través de sus comidas prehispánicas a base de frutos de temporada y, sobre todo, de insectos como chinicuiles, gusanos de maguey, chapulines y escamoles. De la antigua civilización que reinaba en los alrededores se han conservado recetas milenarias, de las cuales varios ingredientes se obtienen escarbando. Se trata de una cocina ancestral, pues incluso los instrumentos empleados se remontan a nuestro pasado, como el metate y el molcajete.

Gran parte del territorio está destinado a la agricultura, especialmente al cultivo del nopal, por lo que se han convertido en sello distintivo las preparaciones a base de dicha planta y sus derivados, como la tuna y el xocostle, con los que se preparan todo tipo de alimentos, bebidas —agua, licor y atole— y dulces típicos de la región.

Al tratarse de una gastronomía digna de reyes y dioses primigenios, no se puede evitar mencionar el pulque, servido en un jarrito de barro o directo de la *xoma* —penca del maguey encorvada. Referido muchas veces como “bebida de los dioses”, este elixir que va de la tierra a la garganta no sólo refresca, también es alimento y cobijo para el corazón. Una bebida divina en boca de mortales, por supuesto, provoca alegría, empodera la lengua y refuerza la tradición.

Al utilizar ingredientes locales que muchas veces comprenden la propia flora y fauna del lugar, la comunidad de San Martín aprovecha los recursos de la naturaleza, entre los que destaca el maíz, uno de los alimentos míticos que no sólo forman parte de nuestras cocinas sino de nuestra historia; símbolo que nos define, alimenta y es nuestro sustento. Como dijo Miguel Ángel Asturias: “Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz” (1972).

El metate y el molcajete remontan a nuestro pasado en la cocina ancestral.

Nuestra gastronomía es reflejo de nuestro mundo.

La magia vuelve a manifestarse a través de potentes e interesantes texturas que se deslizan en el paladar. El fuego es manipulado en las cocinas para transformar y mezclar elementos, conseguir tonalidades y explotar matices culinarios. Nuestra gastronomía también es reflejo de nuestro mundo; la necesidad de comer y el gusto por hacerlo bien nos han llevado a convertir dicho acto en ritual. Degustar este abanico de prácticas y sabores implica recordar que también somos alimento de la tierra y algún día nutriremos el suelo por donde ahora caminamos.

No cabe duda de que los sitios para comer que gozan de mayor prestigio en San Martín son el Techinanco, Meztli o La Terraza del Nahual, con platillos contemporáneos y variedades de cocina vegetariana; El Paraíso de la Luna, El Jaguar o Amanecer constituyen también una verdadera experiencia que se extiende desde tempranas horas hasta el anochecer, cuando se desarrolla un ambiente de fiesta y sano esparcimiento entre los concurrentes.

El Mercado Gastronómico y Artesanal, ciertamente, es la más legítima expresión de las artes culinarias, en la calle 16 de Septiembre del centro del pueblo. Ahí, manos de mujeres y hombres, de familias completas, materializan todas las recetas que, por separado, se pueden consumir en otros lugares.

En términos generales, pueblos y barrios comparten múltiples signos identitarios que les permiten ratificar día tras día las fuertes raíces que los unen a su comunidad: una historia que han heredado y materializan en sus múltiples actividades y prácticas sociales, que los reúne en cada fiesta de los pueblos y barrios, y ser anfitriones de nacionales y extranjeros que buscan ocuparse en el sano esparcimiento o en tratar de desentrañar incógnitas de la humanidad a la cual se inscriben, porque San Martín de las Pirámides es pilar también de la cultura universal.

Páginas 78 y 79:
zona de comida,
mercado de San Martín.





Página 80:
globos aerostáticos,
pirámides de la
Luna y el Sol.

Acercarse a los dioses: una aventura en globo aerostático

Una de las principales atracciones que ofrecen en conjunto San Martín de las Pirámides y San Juan Teotihuacán consiste en una experiencia única, espectáculo cautivador que congrega cada vez a más personas en busca de emociones inigualables. Se trata de los viajes en globo aerostático.

Esta aventura permite elevarse, alcanzar por momentos el cielo y sentirse más cerca de los dioses. Con tan sólo subir a la canasta y emprender el vuelo, es posible admirar paisajes increíbles, como las majestuosas Pirámides del Sol y la Luna que caracterizan a la antigua ciudad prehispánica de Teotihuacán. Los paseos en globo nos alejan por momentos de las construcciones arcaicas que rodean el lugar para encaminarnos hacia el monumento más grande y antiguo que existe: el cielo. Así, estos artefactos permiten desafiar la gravedad y ver los alrededores en su máximo esplendor, la historia que se erige desde el suelo o la inmensidad que nos cubre desde arriba.

Por medio de un ritual donde hacen comunión distintos elementos naturales como fuego, aire y tierra, se hace posible una contemplación más profunda, pues la mirada se extiende en minutos y abarca muchas más dimensiones. Por momentos, adoptamos la perspectiva de

El viaje en globo aerostático permite ver la historia que se erige desde el suelo o la inmensidad que nos cubre desde arriba.

un dios, nos pensamos gigantes, ya que al elevarnos nuestros sentidos logran ampliarse y, en contraste, todo lo que nos rodeaba se ha empequeñecido. El asombro ante la experiencia que representan estos viajes por las alturas fue plasmado por el chiapaneco Eraclio Zepeda, cuyo cuento “Subida al cielo” relata el fenómeno vibrante que representa dicha hazaña, cuando su protagonista, el valiente Sabino Escarreola, vive una serie de sucesos impactantes tras elevarse en su globo aerostático: “La fuerza de Eolo, multiplicado por el cálido aliento de Vulcano, aprisionó el secreto para que el prodigioso vehículo de Escarreola desafiara la sentencia eterna de que la humanidad debe permanecer anclada en la tierra. Vimos cumplirse el sueño de Ícaro” (Zepeda, 2020, p. 162).

Observar desde las alturas es una experiencia que bien puede convertirse en arrebató místico, una vivencia cercana a lo sagrado, pues si los dioses nos miran desde arriba, podemos ser dioses por un momento y mirar desde lo alto a los demás. Llegar al cielo —a una parte de él— otorga una sensación de grandeza, conmueve y emociona, nos acerca a lo infinito y nos vuelve parte de una inmensidad que nos reclama, donde cobramos una relevancia distinta de la que siempre nos hemos otorgado. Encontrarse en medio, entre lo terrenal y lo celestial, nos aleja de lo común para acercarnos a lo sagrado, sin pretender alcanzarlo o permanecer, sólo se sostiene el deseo de compartir el panorama de las deidades, amplificar la mirada y simular el don de volar.

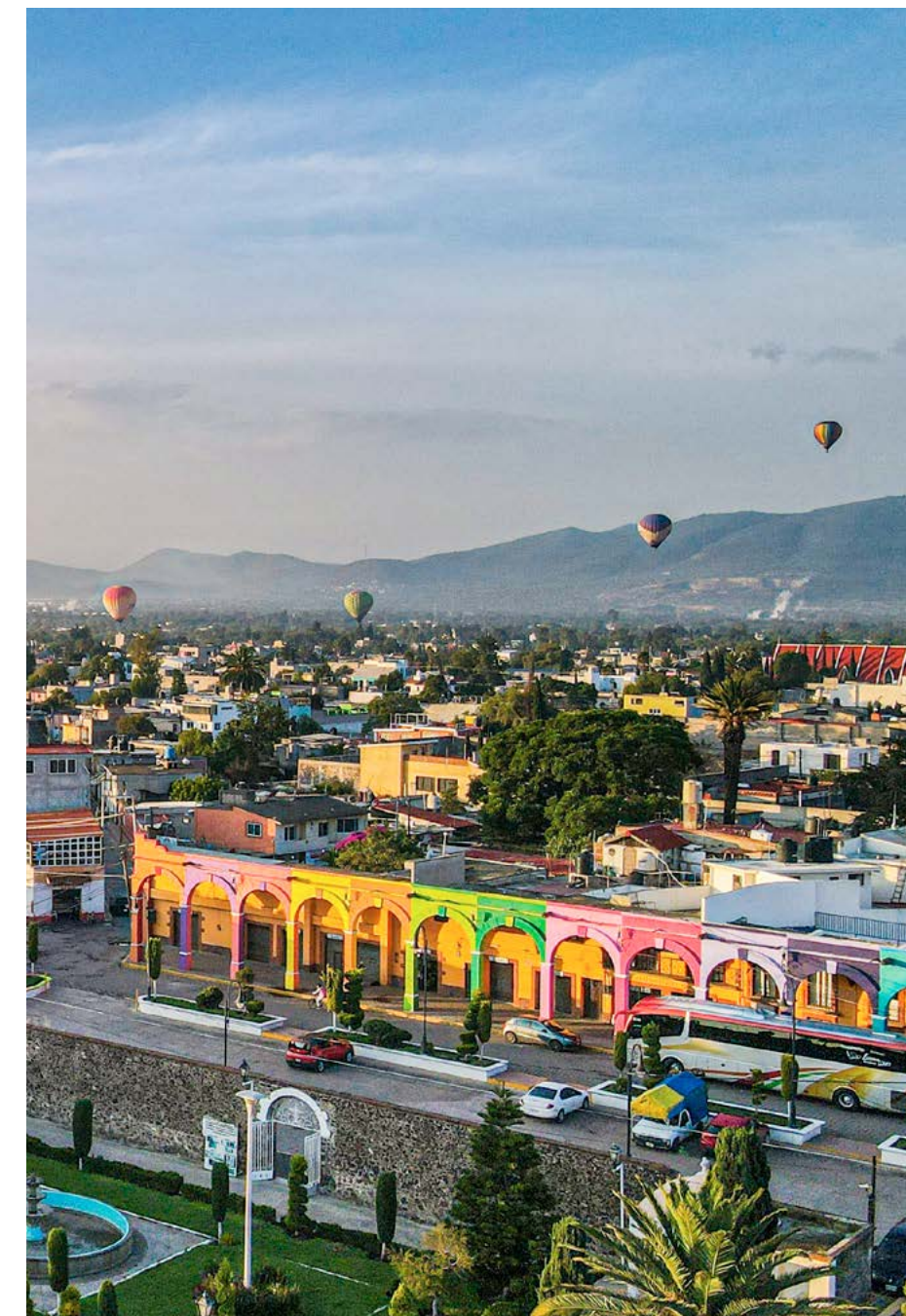
El desfile de colores del que se forma parte también es maravilloso. Con cada canasta que se despega del suelo se traza un cuadro vivo, donde distintos globos ascienden de forma simultánea y se vuelven un espectáculo entrañable no sólo para los viajeros, sino para los espectadores que desde abajo contemplan maravillados el increíble desfile que representan las elevaciones de las pirámides y los trazos de los espacios; no se debe perder de vista la magia que conlleva esta ceremonia, reconocer lo divino en lugares, objetos y

Llegar al cielo otorga una sensación de grandeza.

Página 83:
toma aérea, globos
aerostáticos.

experiencias que residen en ambas comunidades significa reconocernos a nosotros mismos más allá de la rutina y el color gris; es regresar a los orígenes y dejarnos cobijar por nuestra historia.

Hacerles frente a monstruos imponentes en forma de máscaras o pirámides, conectar con el pasado o volar sin necesidad de alas son recordatorios de que lo inimaginable, así como las más profundas y descabelladas admiraciones se encuentran a nuestro alcance, esperando en lugares, para convertirse en momentos mágicos. El viaje en globo aerostático es la perfecta analogía de lo que implica visitar y adentrarse en los Pueblos Mágicos: no importa si al final el globo desciende otra vez a la tierra y regresa al viajero al suelo, devolviéndolo al mundo cotidiano, la experiencia se vuelve inolvidable, la sensación de inmortalidad y magnificencia perduran. Perdura el viaje.



Fuentes consultadas

ASTURIAS, Miguel Ángel (1972). *Hombres de maíz*. Alianza.

CAMPBELL, Joseph (2001). *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*. Alianza.

CASO, Alfonso (1986). *El pueblo del Sol*. FCE.

CASTILLO Ramírez, Guillermo (2013). Hacia un nuevo México: la genealogía indigenista de Gamio a inicios del cardenismo. *Alteridades*, 23 (46), 79-95.

ELIADE, Mircea (1974). *Tratado de historia de las religiones*. Ediciones Cristiandad.

_____. (2001). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós.

GARCÍA del Cueto, Haydee (1999). *Teotihuacan. Monografía Municipal*. GEM-Amecrom.

JOHANSSON Keraudren, Patrick (1994). Análisis estructural del mito de la creación del sol y de la luna en la variante del *Códice Florentino*. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 24, 93-123.

JUNG, Carl Gustav (1997). *El hombre y sus símbolos*. Paidós.

LEÓN Portilla, Miguel (1961). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. FCE.

LEONARDI, Claudio, Riccardi, Andrea y Zarri, Gabriela (1998). *Diccionario de los santos*. Vol. II. San Pablo.

MARTÍNEZ de la Rosa, Julia (1999). *San Martín de las Pirámides. Monografía Municipal*. GEM-Amecrom.

MATOS Moctezuma, Eduardo (2009). *Teotihuacan*. FCE.

MÁRQUEZ Pulido, Ulises Bernardino (2012). El imaginario teotihuacano: el espacio urbanístico como espacio simbólico. *Acta Sociológica*, (58), 135-156.

PAREDES López, Octavio, Guevara Lara, Fidel y Bello Pérez, Luis Arturo (2006). *Los alimentos mágicos de las culturas indígenas mesoamericanas*. FCE.

PASTRANA, Alejandro (2006). La obsidiana en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, 15 (80), 49-54.

PÉREZ Romero, Marco Antonio (1995). *El símbolo prehispánico 4 Ollin de la Piedra del Sol como un medio de comunicación (significado)*. [Tesis de licenciatura], UNAM-ENAP.

SUGIYAMA, Saburo y Cabrera, Rubén (2003). Hallazgos recientes en la Pirámide de la Luna. *Arqueología Mexicana*, 11 (64), 42-49.

SÁENZ, Pablo y Contreras, Enrique (2000). Sulpicio Severo: “Vida de San Martín de Tours”. *CuadMon*, (134), 331-373.

VELA, Enrique (2017). Los tamales en México. Breve historia. *Arqueología Mexicana*, (76), 8-21.

YÁÑEZ, Agustín (1954). *Al filo del agua*. Porrúa.

ZEPEDA, Eraclio (2020). *Cuentos y relatos. Antología*. Secretaría de Educación del Estado de Chiapas.



Índice



- 9 **Prólogo**
- 15 **San Juan Teotihuacán**
De humanos a dioses: las metamorfosis de lo divino
- 18 **El centro ceremonial: espacio de sacralidad**
- 30 **La residencia de las musas**
- 34 **Redención y bautismo: la catedral del pueblo de San Juan Teotihuacán**
- 38 **Teotihuacán: hecho a mano**
- 42 **Fiestas y celebraciones principales**
- 46 **La conserva gastronómica en su espíritu prehispánico y colonial**
- 53 **San Martín de las Pirámides**
De pirámides y catedrales

- 60 **La magia entre nosotros en el devenir de la historia**
- 64 **Moldear el pasado: museos y artesanías**
- 68 **Ritual y adoración: fiestas y cultura**
- 73 **Postal y santuario: atracciones naturales y sitios emblemáticos**
- 74 **Alimentos de la tierra, sabores del cielo: gastronomía**
- 81 **Acercarse a los dioses: una aventura en globo aerostático**
- 84 **Fuentes consultadas**





Teotihuacan-San Martín de las Pirámides

de Octavio Urbina y Sofía Salgado León, se editó en febrero de 2024. Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz e Iván Jiménez Mercado. Formación: Alexandra R. Esparza. Corrección de estilo y cuidado de la edición: Patricia Ramírez, Marja Clarissa López Tello Corona y Jimena Ramírez Olivares.





San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides están ligados por su historia y tradiciones; son pueblos mágicos que en su zona limítrofe albergan un majestuoso centro arqueológico, testigo del paso del tiempo y de la configuración de una identidad, la cual se funda en la cultura precolombina.

El sincretismo heredado de los habitantes de estos pueblos y las actuales prácticas sociales han brindado a la región una espléndida vocación turística. Fiestas, celebraciones religiosas y la creencia de que las zonas arqueológicas funcionan como centros energéticos han detonado actividades productivas y económicas en las que se inscribe la creación y venta de artesanías, así como la elaboración y comercialización de alimentos a partir de elementos típicos de la región.

Este libro habla sobre la identidad y vocación de dos pueblos, sus orígenes y su gente. Sus páginas muestran que San Juan y San Martín son fraternos entre ellos y también con sus visitantes; ambos representan la unión entre un rico pasado y un presente fértil: conglomerado de diversas manifestaciones que enorgullece a una nación.

SOFÍA SALGADO LEÓN es licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); se especializa en el sistema político japonés. Coautora de *Forjando la grandeza del Estado de México* (FOEM, 2016). Desde 2021 imparte las asignaturas de Fundamentos de Derechos Humanos, Filosofía del Derecho, Derecho Internacional y Ética en la Universidad Mexiquense del Bicentenario.

OCTAVIO URBINA es licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 2019 obtuvo un estímulo del Fonca por el diseño e impartición del Seminario Interdisciplinario de Literatura y Sociedades Periféricas. Es coautor de *Forjando la grandeza del Estado de México* (FOEM, 2016) y autor de *La encarnación de téchne* (Clave, 2015). Desde 2002 se ha desempeñado como catedrático de lingüística y literatura en el sistema incorporado a la UNAM.